

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA



BOLTANSKI, LUC (2012). *Énigmes et complots. Une enquête à propos d'enquêtes*. (2012). Paris: Editions Gallimard, NRF Essais, 461 pp. ISBN: 978-2-07-013629-2.

Josefa Fombuena Valero, Universitat de València

En la entrevista concedida con ocasión de la entrega del Premio *Pétrarque de l'Essai*, el escritor y sociólogo Luc Boltanski (Paris, 1940 -) cuenta cómo empezó a reflexionar acerca de las relaciones entre cuatro tipos de investigación. Podemos disfrutar su resultado en su último libro (todavía) no traducido, “*Énigmes et complots. Une enquête à propos d'enquêtes*”.

Los diferentes tipos de investigación se tejen en torno al concepto de “enigma” que se expresa en la novela policíaca, la novela de espionaje, la paranoia como enfermedad mental y la investigación en ciencias sociales, que nacen en el periodo comprendido entre el final del siglo XIX y el principio del siglo XX. Boltanski cuenta que, en las largas noches de insomnio del año 2008, se sumergía en las novelas de Conan Doyle y de George Simenon con el único objetivo de encontrar el sueño entre sus páginas. A la vez, en ese mismo año, se sintió comprometido con la grave e inaudita situación de Julien Coupat, que había sido estudiante en su seminario de doctorado y que se convirtió en el principal sospechoso del dudoso asunto de los “nueve de Tarnac” (p. 280).

En éste su último libro, el veterano director de estudios de la renombrada *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS), discípulo emancipado de Bourdieu, plantea que sin democracia no hay posibilidad de novela policíaca. ¿Qué es un crimen? Es un enigma que se debe y se puede resolver porque cabe la posibilidad de cuestionar el orden imperante que ha pretendido instalar el Estado para volver a restablecerle inmediatamente, gracias a la acción de sus leales servidores, policías, detectives y espías, volviendo a una homeostasis tranquilizadora. ¿Qué es la realidad, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX? Es una propuesta del Estado-nación que desarrolla un intento, escribe Boltanski (p. 15) claramente demiúrgico, para decidir y representar una realidad diseñada por el Estado. ¿Qué instancias, se pregunta Boltanski, pueden decidir acerca de la realidad con un contenido de verdad? Escribe Boltanski (p. 12):

"La relation entre la réalité et l'État est au cœur de ces analyses. L'énigme ne peut en effet se constituer, en tant qu'objet spécifique, qu'en se détachant sur le fond d'une réalité stabilisée et prévisible dont le crime dévoile la fragilité. Or c'est à l'Etat-nation, tel qu'il se développe à la fin du XIX siècle, que l'on doit le projet d'organiser et d'unifier la réalité ou, comme le dit aujourd'hui la sociologie, de la *construire* pour une population, pour un territoire."

Así, en el capítulo I, Boltanski muestra cómo la REALIDAD se encuentra, "en realidad" contra la *realidad* profundizando en conceptos ya iniciados en su obra anterior. Pero ¿de qué realidad se trata? El Capítulo I, *RÉALITÉ / contre/ réalité* desvela las reglas de lectura del libro y debe leerse, en palabras de Boltanski, como la introducción del mismo. El Estado-nación, escribe Boltanski, desea diseñar una verdad para una población, un territorio y unas reglas dadas (p. 111). Un límite que aparecerá será el capitalismo que no entiende de fronteras (p.222), porque las leyes del mercado sobrepasan las aduanas y los límites geográficos. Es una realidad oscura, burda y cotidiana que debe ser investigada para transformarse en otra más compleja pero igualmente enmarañada en una madeja de sospechas y desconfianzas. Puede desenredarse y es entonces cuando se comprueba, felizmente, que la realidad existe y se confirma.

Boltanski analiza todos y cada uno de los factores que participan de un mismo enigma. Muestra cómo la literatura de policías y detectives así como las novelas de espías coinciden con la aparición de la enfermedad mental que se denominará "paranoia". A esta trenza de policías, espías y paranoicos, se une la investigación en ciencias sociales. Boltanski dedica un espacio especialmente relevante a desmenuzar las críticas de Karl Popper en la Conferencia de Filosofía de 1948 de Amsterdam.

¿Qué vincula pues estos fenómenos? Se trata de un relato que pretende explicar, a través de las novelas, de la enfermedad mental y de las ciencias sociales en qué consiste la realidad y quién tiene autoridad para definir los fenómenos sociales de manera tan certera como para establecer un Estado que genere suficiente confianza y previsibilidad. Las personas, individualmente o en grupos, se preguntan qué es el Estado, cómo es el mundo, qué es la realidad. Las novelas configuran las creencias, las acciones y los sentimientos que se forjan acerca de estos conceptos.

Un crimen, o un enigma, puede analizarse como una irregularidad en el funcionamiento del Estado. El cuestionamiento de éste surge de la incertidumbre que genera en un espacio de confianza, previsible para todos, la brusca aparición de un crimen. El crimen se convierte en una interrupción del orden establecido que el detective inglés (Sherlock Holmes) o el policía francés (Jules Maigret) habrán de reintroducir. Así, este género literario sólo puede aparecer y crecer al unísono con el sistema político que se instaure en Francia y en Gran Bretaña, el Estado-nación. Este permite y tolera una interrupción de las reglas de su propio funcionamiento. Los ciudadanos se convierten en observadores de la realidad que les envuelve, pudiendo criticarla más allá de las certezas introducidas por el Estado.

En los albores del siglo XX, el Estado que subyace a las novelas policíacas y de espionaje, a la paranoia, a las teorías de la conspiración y a la investigación de los fenómenos sociales desde las ciencias sociales, es una realidad que no se percibe directamente. Debe ser investigada, debe buscarse a través de enigmas y dudas pero se mantiene estable después de interrupciones que pondrán en evidencia las mejores cualidades de algunos ciudadanos privilegiados (Sherlock Holmes) o de funcionarios dedicados (Comisario Maigret).

En el capítulo II, *Les enquêtes du détective londonien*, Boltanski presenta la realidad de Sherlock Holmes. Para los lectores de la obra de Conan Doyle será una verdadera delicia. Boltanski analiza cómo la sociedad de las novelas de Sherlock Holmes es simple y clara, directa: existen los amos y los sirvientes, existe el mundo privado y el mundo público. El detective pertenece al equipo de los amos por lo que su interés es el bien común, más allá del respeto a las reglas. Se trata de mantener los actos privados deshonrosos en la privacidad que permite a la vez su castigo y su secreto, para que el orden permanezca inmutable. Conviene señalar otros personajes de este mundo descrito por Conan Doyle como fácil, vertical y sencillo: el nuevo rico, inteligente porque ha ganado dinero pero egoísta porque sólo se preocupa por su supervivencia; la policía, torpe y gris pero presente y aplicada, etc.

La misión de Sherlock Holmes es mantener el orden restituyéndolo a su punto de partida. ¿Qué es un crimen? Es un enigma que debe ser resuelto para no poner en duda el funcionamiento social. La realidad de Sherlock Holmes es la del mundo privado en el que el detective sólo se somete al orden del bien común, saltándose las leyes, pero no sus valores: el buen nombre de una familia aristocrática es salvado a pesar de las tropelías de uno de sus miembros, que tiene el buen gusto de suicidarse.

El Comisario Maigret (capítulo III, *Les Enquêtes du policier parisien*) presenta otra cara del enigma. Representante de la administración, Maigret es un hombre austero y hasta gris que respeta los formularios y la burocracia pero que muestra, bajo su aspecto funcional, gruñón y conservador, una bondad y una humanidad con las que los lectores se pueden identificar. Gracias a este desdoblamiento, entre el funcionario que acata tozudamente las leyes y el hombre que comprende las flaquezas humanas, el Comisario Maigret puede finalmente resolver el caso, salvaguardando a la vez la administración, la ley y el factor humano.

Para analizar las novelas de espías (capítulo IV, *L'identification des agents secrets*), Boltanski parte de la obra de John Buchan *Treinta y nueve escalones*. Muestra cómo, a pesar de las apariencias, el Estado siempre está en guerra, aún invisible. ¿Quién tiene el poder, en realidad? ¿El Estado u otros desconocidos aunque presentes? El Estado, explica Boltanski en este capítulo, está en guerra y ha de descubrir quién es su enemigo, un manipulador que conspira contra el bien común. El Estado se encuentra en guerra contra unos y otros, quizá contra todos. Nadie está en seguridad. Estamos en un mundo lleno de conspiradores. Es imprescindible conocer quiénes son y perseguirles: banqueros, judíos, masones, organizaciones secretas varias. Así, el espía que muestra Boltanski, a través de las obras de Graham Greene, de Agatha Christie (*Los cuatro grandes*) o de John Le

Carré, es también, como Maigret, un funcionario. Pero éste ha perdido su humanidad porque su trabajo le lleva a dudar de todos y de todo, de sus jefes, de sus misiones, de los supuestos enemigos y de los amigos, de la realidad misma. La novela de espionaje señala una realidad que no se muestra nunca directamente, de la que se debe desconfiar y a la que se debe manipular para conocerla. Se encuentra escondida bajo numerosas tramas amenazadoras porque los interlocutores no son quienes parecen ser, porque sus objetivos son oscuros, desconocidos y peligrosos. Dan miedo. Ponen en duda la estabilidad del Estado.

De ahí a la paranoia, sólo queda un paso, que da Boltanski, dedicándose a un análisis pormenorizado de la conducta paranoica (capítulo V, *L'interminable enquête des "paranoïaques"*). A pesar de los rasgos tan poco atractivos, según Boltanski, con los que Kraepelin define en su *Traité de Psychiatrie* (1899) a la personalidad paranoica, su definición pasa rápidamente a formar parte del acervo popular. Boltanski entiende que esto se debe a las creencias y a los esquemas de pensamientos subyacentes, existentes en la Europa del final del siglo XIX (p. 250) y a los que se recurre cuando el Estado quiere legitimar la exclusión de determinados grupos sociales. A modo de ejemplo, analiza la obra *L'homme du ressentiment*, de Max Scheler que señala los peligros que implica la existencia de un grupo excesivamente numeroso de personas bien formadas, que sufrirán un "autoenvenenamiento psicológico" (p. 251) al tener los diplomas y las competencias pero no la posición económica y social a la que creen ser merecedores. Esta creencia, indica Boltanski, era frecuente en el siglo XIX pero sigue vigente y renace fácilmente.

La investigación del científico social (capítulo VI: *La police de l'enquête sociologique*) tiene puntos en común con todas las investigaciones anteriores pero, indica Boltanski, sólo se investiga para conocer un poco más la realidad y nadie termina en prisión. Los resultados se someten a nuevas investigaciones de otros colegas. Boltanski pretende que todo es *episteme*. El saber de las personas "corrientes" y el saber científico aportan miradas de una realidad polimorfa y polisémica que se aborda con menos barreras y límites, sin perder rigor. Con seis argumentos, Boltanski aprovecha este capítulo para contestar las críticas de Popper.

En el epílogo (*Et l'histoire copia la littérature*), Boltanski realiza un paralelismo entre las novelas de espionaje y la obra de Kafka, *El juicio*, escrito en el mismo año que *Treinta y nueve escalones*, de Buchan, aunque publicado diez años más tarde. El punto de partida del análisis de Boltanski es que la construcción de la novela de Kafka es similar a una novela policíaca tal y como se podría considerar desde un espejo, es decir de manera inversa y simétrica (p. 370).

Éste es un libro denso pero apasionante, con un análisis rico y sugerente que gustará a un lector culto aunque no necesariamente especialista, como indica Boltanski en sus primeras páginas (p. 18). En él, la sospecha, la conspiración, el enigma y la investigación envuelven al lector que acaba dudando de su propia percepción de la realidad, preguntándose cómo vislumbrar lo invisible, cómo conocer la verdad, cómo aprehender la realidad y cómo establecerla con criterios suficientemente estables. Hoy en día, a principios del siglo XXI, nos podríamos

preguntar ¿qué relato nos devolverían las series de espionaje o de ciencia ficción emitidas por las diversas cadenas de televisión o en Internet? Nombrando sólo dos de ellas, como son *Homeland* y *Juego de Tronos*, podemos observar el crecimiento de la complejidad de las tramas y de los personajes: los héroes mueren y desaparecen, ya no son invencibles ni tampoco existe sólo un “chico/a de la película”, la verdad tiene numerosas aristas, el traidor tiene rasgos de bondad, no es un ser absolutamente reducible a sus actos, oscuros y temibles, etc. Así, hoy en día, los relatos populares presentan una realidad y un Estado, con grandes dificultades de comprensión, con reglas que organizan los fenómenos desde su inestabilidad y que producen una sociedad y un individuo más complejos e imprevisibles, más frágiles y dudosos. La realidad de las series televisivas ya no devuelven homeostasis sino juegos de equilibrios y desequilibrios que cambian a gran velocidad y en los que el juego supremo consiste en introducir algo de claridad para saber dónde está la “verdad”, en no dejarse atrapar por los brillos superficiales y, sobre todo, consiste en sobrevivir a las dificultades que presenta la vida cotidiana, manteniendo los criterios de justicia que la organizan.

Por último, conviene no olvidar que Luc Boltanski es autor de poesía y de obras de teatro, hermano del reconocido artista Christian Boltanski y del lingüista Jean-Elie Boltanski y padre de un esforzado investigador en el mundo del periodismo. Estos factores artísticos y familiares añaden valor, sin restar un ápice de rigor y de densidad, al último libro publicado de Boltanski.

Valencia, 4 de junio de 2013